

**Fernando GIL GONZÁLEZ, *Los suevos: ¿paganos o cristianos? Una monarquía desconocida en el noroeste peninsular (siglos V al VI)*, La Coruña, Colex, 2020, 134 pp. ISBN 978-84-1359-034-9**

Fecha de recepción: 30/03/2021

Fecha de aprobación: 23/05/2021

*Los suevos: ¿paganos o cristianos? Una monarquía desconocida en el noroeste peninsular* es un libro que analiza las instituciones, relaciones sociales, identidad e incluso, las formas de asentamiento relacionadas con un reino escasamente estudiado como es el de los suevos, en la Historia medieval peninsular. Esto se debe al auge de los estudios visigóticos, comprendido como pueblo unificador del territorio, como consecuencia de los procedimientos curriculares sancionados por los ministerios de educación durante la dictadura franquista. Su autor, Fernando Gil González es Doctor en Historia de las Instituciones por la UNED e investigador, profesor y Académico en *The Royal Historical Society* (Londres, Reino Unido), institución en la que ha publicado numerosas monografías relacionadas con la Historia jurídica.

Los suevos fueron, a grandes rasgos, un pueblo situado en el marco histórico de la Antigüedad Tardía hasta los primeros siglos de la Edad Media. No obstante, este reino germánico, como apostillan las fuentes, dirimía sus disputas

a través de la costumbre. Emigran desde el Danubio Medio hasta la península ibérica por motivos económicos y/o sociales, eliminando así la tesis que sostiene la movilización a los territorios meridionales por motivos bélicos.

El libro que se reseña consta de trece capítulos, en los cuales se explica, a través de un proceloso análisis histórico e historiográfico, ¿quiénes son los suevos?, ¿cómo se asentaron en el territorio peninsular?, ¿cuáles eran sus instituciones?, ¿en qué lugar situaron sus capitales?, ¿los suevos fueron paganos o cristianos? así como otras cuestiones relevantes y de gran calado, que se van desgranando a lo largo de su lectura. El texto tiene una mirada complementaria. En primer lugar, el autor hace un exhaustivo estudio histórico de los suevos, y de forma paralela, alude al campo institucional del reino germánico. No obstante, tiene un capítulo introductorio que alude al cambio de religión del paganismo al cristianismo con la llegada del rey Reckiario.

Este acontecimiento permite comprender cómo fueron institucionalmente los suevos, desde el

siglo V hasta finales del siglo VI d. C. A continuación, el autor analiza de forma pormenorizada las fuentes históricas relacionadas con este periodo como a Hidacio, san Gregorio de Tours, san Martín de Braga, san Isidoro de Sevilla, san Jerónimo, Amiano Marcelino, Sidonio Apolinar, Orosio, Juan de Biclara etc. Para luego explicar que algunos autores destacados como Manuel de Murguía o Benito Vicetto han incentivado una historia de corte nacionalista que ha ido calando en el ideario colectivo hasta nuestros días. Por el contrario, desde el nacionalismo español —con las figuras de Menéndez Pelayo o Manuel Torres—, intentaron inculcar la idea de unidad nacional de la España romana. Aun así, la llegada de los suevos procedería sin embargo, por la asimilación y aculturación por parte de Roma tras las acuciadas crisis del siglo III d. C. Seguidamente, el investigador expone una línea clara en relación con los periodos de llegada, asentamiento, expansión y liquidación del reino suevo a lo largo de sus 177 años de existencia en el noroeste peninsular. En este capítulo cuarto, se exponen las bases de un pueblo migrante desde las orillas del Danubio hasta las inmediaciones de las actuales zonas de Galicia, Portugal, Castilla León y Extremadura, para luego ser asimilados por el pueblo visigodo o incluso, la desaparición, *sensu stricto*, del reino

germánico, localizado en el ángulo del noroeste peninsular.

El quinto capítulo alude a un listado de reyes suevos elegidos de forma directa y que son conocidos a través de Hidacio, Orosio o san Martín de Braga, quienes lo atestiguan. Entre ellos destacan Hermerico, Reckila, Reckiario o incluso Malarico. A continuación, se observa la existencia de una identidad sueva que permite comprender, sin ninguna premisa nacionalista, que los grupos del reino se asimilan a los pueblos hispanorromanos y a los germanos. En suma, no se destruye una cultura determinada —romanos, germanos etc.— que conviven en el territorio peninsular, sino parece plausible pensar, según el autor, que estos pueblos sobreviven y se van adaptando al medio, a las diferencias sociales, gracias al fenómeno de la aculturación histórica. De esta manera, es posible comprender que no existen sociedades estáticas, sino dinámicas en el medio económico en el que conviven y se desarrollan.

El sexto capítulo alude a la religión. En él se prueba que salvo el episodio de Reckiario, existió un culto pagano. Sin embargo, pese a esta premisa, no fueron un pueblo pagano *per se*, sino que asimila un conjunto de religiones y se amolda a ellas dependiendo de los tipos de régulos que van liderando el ejecutivo por medio de linajes familiares; quienes imponen y controlan una religión u otra. No obstante, existe un

triángulo religioso entre el paganismo, el arrianismo y el cristianismo católico.

El siguiente capítulo alude a las interacciones directas. Es decir, que los suevos no fueron ejecutores de las culturas anteriores, sino que se adaptaron a las mismas a través de mecanismos de pacificación (como puede ser el caso de los hispanorromanos), así como de los romanos mismos. En el octavo capítulo, el autor explicará cómo se relacionan los suevos del Medioevo con los asentamientos pretéritos, durante la época romana, a través el curso fluvial del Danubio Medio. En él, se hablará de las relaciones sociales entre Roma y los rēgulos alamanes; haciendo principal hincapié en cómo se comportan los primigenios suevos durante la tardo-república y el Imperio.

Dichos pueblos, castigados por las penurias económicas, se desplazaron hacia territorio meridionales buscando recursos. De esta forma, en el siguiente epígrafe, se alude al conglomerado de pueblos que están asentados en esos momentos en los países actuales: Austria, República Checa y Eslovenia. Sin embargo, estas masas poblacionales realizan su debida migración para conseguir mejores condiciones. El capítulo décimo, apunta al estudio de las instituciones suevas, entre las que cabe destacar la monarquía, el ejército, la administración y la numismática. La primera hace referencia a una monarquía tribal aunque, el autor hace referencia a una

poliarquía, entendida como el gobierno de muchos. Tal premisa nos indica que las monarquías suevas estaban configuradas por distintos clanes, donde cada miembro tendría una función determinada.

Por otro lado, y según algunas fuentes, se afianza la idea de un liderazgo absolutista; sin embargo, y a pesar de ello, durante este tiempo oscuro —en tanto ausencia de información documental—, se produce una anarquía militar, que provoca una ausencia institucional de escasa duración. Concluido este periodo, volverá a configurarse el Consejo Real que suele encontrarse en el mismo lugar en el que se elige la capital. Si bien el ejército suevo, configurado por hombres libres, sigue el *cursus honorum* de los romanos, el autor, considera que el reino suevo no es un pueblo bélico, sino más bien se ha convertido en un pueblo agrícola-comercial.

La administración sueva, está formada por las antiguas estructuras romanas como ocurre con el caso de *Lucus Augusti* (Lugo). De esta forma, se eliminan los sistemas tradicionales galaicos y castreños para dar paso a una administración con un engranaje más compacto. Finalmente, la numismática permitirá observar la consolidación de las cecas, y por medio de ellas, la emisión de moneda.

En síntesis, se trata un libro que estimula el interés tanto para el lector que

recién comienza, así como para el profesional académico. Por último, es menester señalar que en el libro hay fuentes historiográficas novedosas así como un estudio pormenorizado de las clásicas, cuya información nos ofrece un

mayor detalle del pueblo suevo desde una perspectiva histórica-jurídica.

**Alberto Asla**

**Universidad Nacional de Mar del Plata**